CRONICA COMPLETA DEL CAREO

DE NUESTRO COMPAÑERO MANUEL MORA Y NICOLAS SANDOVAL

Con motivo de la acusación calumniosa que Sandoval le hacía, de haber sido el instigador de los hechos sangrientos acontecidos el 17 de agosto

Vamos a dar a nuestros lectores una recordatoria del carco practicado el miércoles de la semana pasada en el Hospital de San Juan de Dios, entre Nicolás Sandoval Barahona y el camarada Manuel Mora Valverde.

Por demás está decir que ese carco fue exigido por el camarada Mora en cuanto se enteró de las graves y calumniosas imputaciones que le formulara Sandoval Barahona, precisamente por el Jefe de Detectives Manolo Rodríguez quien a la vez servía en esa forma los intereses de su Partido, el fachismo-centrismo.

LA TRIBUNA y "Diario de Costa Rica" publicaron en sus ediciones del jueves 19, amplia crónica de la diligencia, pero enfocando sobre todo los aspectos sensacionales y dramáticos de la misma. Nosotros en esta reseña vamos a hacer lo contrario: prescindiremos de lo dramático y daremos los aspectos del carco en que Sandoval puso de manifiesto medrosas contradicciones y vacilaciones la falsedad de sus cargos.

PREPARATIVOS

La diligencia se practicó en un cuarto del Hospital. Por gestiones del camarada Mora se permitió que estuvieran presentes un representante de LA TRIBUNA (señor Borgoñ), un representante del Diario de Costa Rica (señor Montenegro) y un representante de La Hora (señor Hernández). El Juez tuvo que acceder a esa insistencia del camarada Mora en vista de que la declaración primera de Sandoval, inexplicablemente, fué dada a la prensa parcialmente por gestiones del Director de Detectives, antes que al mismo Juez; desde luego, era lógico que los periodistas también presenciaran el acto en que nuestro compañero tuviera que defenderse.

Consiguió también el camarada Mora que se permitiera presenciar el carco a la esposa de Nicolás Sandoval. El Juez opuso resistencia en un principio a esta nueva petición de nuestro compañero. Pero pronto comprendió que en un asunto tan grave como el que se estaba ventilando, no era justo que los hermanitos legales, adulteraran sólo aspectos de alumbrar la verdad.

Presenciaron además la diligencia el Jefe de Detectives, el Detective Valverde, y el Secretario del Juez, señor Rodrigo Sancho.

Sandoval Barahona fué conducido al salón en una silla de ruedas. Llevaba la cabeza y el cuello envueltos en gasas blancas a consecuencia de las heridas que se había inferido en uno de los intentos de suicidio.

DECLARA EL COMPAÑERO MORA

Previamente al carco, se le recibió declaración al camarada Mora con base en las cartas que le había dirigido Sandoval. El camarada Mora rechazó los cargos, alegando pruebas y pidió el carco.

EL CAREO

JUEZ: Indica a los presentes que permanezcan en silencio y les invita a que se pongan de pie.

SANDOVAL: Mantengo la dicha.

MORA: Sandoval, contesto a la carta frente a la vista del carco. Diga, antes de todo, indicado a usted a calumniarme?

SANDOVAL: Nadie, es cuestión de conciencia.

MORA: Se atreve usted a sostener que yo fuera que ver algo con el asesinato del señor González Lahmann?

SANDOVAL: Ya no le niego, mientras que yo estaba en la Sequeira y a mis hermanitos, usted me dijo y me dio instrucciones para matar al señor González Lahmann. Es a usted a quien debemos [illegible].

MORA: Usted es un estólido. Mírenme a los ojos. Dígame quién le ha aconsejado.

SANDOVAL: (Sin levantar la mirada del suelo). Repito que nadie me ha aconsejado, y el culpable es usted por haberme rechazado.

(En este momento se suspende el interrogatorio durante unos minutos. El camarada Mora prácticamente indignado no puede articular palabras. Pero luego logra dominarse y continúa interrogando).

MORA: Se da usted cuenta Sandoval del crimen que está cometiendo contra mí y contra su clase?

SANDOVAL: Estoy muy bien.

MORA: Quién le ha metido a usted en la cabeza la idea de que nosotros lo hemos abandonado en su desgracia?

SANDOVAL: Y: solo me he dado cuenta de eso.

MORA: Y quién le ha sembrado la idea de que ya a sus familiares se olvidado?

SANDOVAL: Yo lo si decir, pero no es la cárcel sino en la calle cuando me traían. Pero la verdad es que no sirve esas sorpresas por el crimen que cometimos. Está muy bien que nos maten.

MORA: Por qué ha tratado usted de suicidarse?

SANDOVAL: Porque ustedes y mi familia me han abandonado.

MORA: Y por qué trata de suicidarse hace otra vez, cuando gozaba de toda su libertad?

SANDOVAL: Eso no es cierto.

LA ESPOSA: Sí es cierto, te convenzaste.

(Hacemos un paréntesis aquí para advertir lo siguiente: En estos últimos días hemos sabido que Sandoval tiene el vicio de las drogas heráticas, y que su envenenamiento de hace meses tiene algo que ver con ese vicio. De ser esa cierta es muy fácil comprender las dos tentativas de suicidio de Sandoval en la carcel después de más de cien días de permanecer en un calabozo sin la droga de su. De ahí posiblemente le vengan también esas arrebatos de locura, de verdadera desesperación que están edificando los médicos en estos momentos. Los cuales solo se le calman cuando le inyectan morfina. Con esa base es muy fácil también explicarse cómo pudo el jefe de Detectives hacer un instrumento suyo de Sandoval. Es durante el caso de que un vicioso de drogas heráticas comete hasta los crímenes más inconcebibles en la desesperación proveniente de la falta de droga. Se ha dado el caso de un morfinomano, buen hijo, se ha dado muerte a su madre para robarle dinero con qué comprar la droga).

MORA: Hago de nuevo un llamamiento a su conciencia, Sandoval. Está usted cometiendo crímen y con su Partido la más baja y ruin de las maniobras. Diga la verdad. Sea honrado.

SANDOVAL: No mantengo en la que he dicho. Reitero del Partido Comunista. Mejor hubiera pertenecido a otro Partido.

(Hay otras preguntas y respuestas que suprimimos por su poca importancia).

MORA: Donde permaneció usted en la tarde del viernes 16 de Agosto, víspera del crímen?

SANDOVAL: En la tarde? En la tarde estuve con usted y con los Sequeira recibiendo instrucciones para el crímen.

MORA: Dónde les di yo esas instrucciones.

SANDOVAL: En la Secretaría del Partido.

MORA: A qué hora?

SANDOVAL: A las cinco de la tarde.

MORA: Está seguro de eso?

SANDOVAL: Estoy absolutamente seguro de eso.

MORA: Por qué lo está?

SANDOVAL: Porque ya salí a las cuatro de la tarde de mi casa para ir a la reunión y además y sé que usted nos reunimos esa tarde a las cinco de la tarde.

LA ESPOSA: Eso es absolutamente falso. Nicolás, te has vuelto loco? O es que te han pagado? Vas no sabías eso día de casa en toda la tarde. Desde el medio día hasta casi las ocho de la noche estuvimos en casa trabajando. Quítate esa medalla. No la gastes. Pero ante Dios que estás cometiendo un crímen.

SANDOVAL: Cállate, Sonia, estupida. Loca estás vos. No ves que me van a matar?

MORA: De nuevo pregunto a usted. Quién le ha metido esa idea de que lo van a matar? Quién le ha dicho eso?

SANDOVAL: Me han dicho. Me han dicho. No recuerdo quién o quienes me han dicho esas cosas. Y la verdad es que una responsabilidad así es la que sobre mi pesa no es para menos.

MORA: (Dirigiéndose al Jefe de Detectives). Señor Rodríguez, se da usted cuenta clara de lo que aquí está sucediendo?

JEFE DE DETECTIVES: Ya he dado tanto que contestar. Es ese hombre quien declara y quien acusa.

MORA: Pero ese hombre es cual no irresponsable y durante mucho tiempo ha estado en su poder. El usted el autor de toda esta trama cobarde. Habría sido usted más valiente si me hubiese hecho asesina directamente.

LA ESPOSA: Nicolás, no seas malo. Revelo, te han comprado?

SANDOVAL: Déjame tranquilo, idiota, eres una bestia.

MORA: Sandoval, contéstame concretamente las preguntas que voy a hacerle. Está usted seguro de que la entrevista a que se ha referido no fué después de las cinco de la tarde?

SANDOVAL: Le repito que estoy seguro de eso. Más bien fue antes que después.

MORA: Señor Juez, yo quiero que conste en el acta esas afirmaciones categóricas de Sandoval; y más que esas declaraciones el tono de seguridad con que las da. Pregunte usted señor Juez a parmenejar al testigo.

JUEZ: Jura usted por Dios decir verdad en lo que está declarando?

SANDOVAL: Jura por Dios y por mis santos y por mi honor y por todo lo que usted quiera.

MORA: Diga usted, Sandoval, tuvo usted necesidad de esperarme esa día en la Secretaría del Partido?

SANDOVAL: No, fue usted más bien quien me estaba esperando a nosotros cuando llegamos.

MORA: Por qué habla usted en plural? Quiénes llegaron con usted?

SANDOVAL: Los hermanos Rodrigo y Rodolfo Sequeira.

MORA: Señor Juez y señores periodistas, observen ustedes cómo miente este hombre. El viernes 16 de Agosto, a las 5 de la tarde me encontraba ya en el Congreso haciendo uso de la palabra. Defendía en esa oportunidad una ley tendiente a obligar a todos los patronos a alzar los salarios de los peones del país. Esa sesión terminó a las cinco y media de la tarde y a concurrencia. Fue un poco antes de las seis de la tarde que yo salí del Congreso de donde pasé a casa de Carmen Lyra. En las actas del Congreso consta todo eso. Los diputados que asistieron a esa sesión, casi todos compañeros políticos míos, pueden declarar sobre lo que estoy afirmando. (Luego, se dirige a Sandoval)

Dígame Sandoval, cuál era el color del vestido que llevaba ese día?

SANDOVAL: No lo recuerdo.

MORA: Cómo no ha de recordarlo si yo desde hace muchísimo tiempo vengo usando solo un vestido y mucha gente conoce y sobre todo los militantes del Partido Comunista?

SANDOVAL: Es que como usted tenía además del vestido negro ese que ahora trae puesto. Ya no se cuál de los dos llevaba ese día.

MORA: Este otro detalle revela como miente este hombre. El vestido que ahora traigo puesto hace apenas una o dos días que lo estreno. Cuando ocurrieron los acontecimientos que aquí se están investigando este vestido todavía no estaba hecho. Sandoval mismo me ha tenido nunca oportunidad de verme? pues porque cuando la estrené ya el estaba en la cárcel. Toda esta prueba comprobado el señor Juez ahora tiene si lo quiere. Dígame, Sandoval, donde se encontró usted con los hermanos Sequeira esa tarde?

SANDOVAL: Yo pasé por ellos a su casa de habitación.

MORA: Cuando usted tocó la puerta de la casa de los hermanos Sequeira quien la abrió?

SANDOVAL: Una hermana de los Sequeira.

MORA: Y ella los vió venir juntos?

SANDOVAL: Sí, ella nos vió.

(Hacemos notar lo siguiente: A raíz de los acontecimientos el padre de los hermanos Sequeira declaró en el expediente y explicó que el viernes 16 de Agosto, Rodolfo y Rodrigo se pelearon con su hermana muy temprano y que a consecuencia de ese pleito se fueron de la casa diciendo que no volverían más que efectivamente se fueron y no volvieron sino hasta las nueve de la noche ya a acostarse. Que con motivo del mismo pleito la hermana a que se refiere Sandoval también se fué de la casa y no volvió hasta el día siguiente sabido cuando supo de la muerte de sus dos hermanos. Esto que fué ampliamente comprobado antes del carco pone de manifiesto la mentira de Sandoval desde luego que no había sido estado ninguno de los hermanos Sequeira en la casa durante todo el día viernes, él no pudo pasar por Rodolfo y Rodrigo ni ser visto por la hermana de ambos).

SANDOVAL: Nicolás, no mientas, recuerda que Dios castiga de casa.

SANDOVAL: Callate, idiota.

MORA: Alguna persona vió cuando ustedes se reunieron conmigo en la esquina de la Secretaría?

SANDOVAL: Absolutamente ninguna.

MORA: Ninguna persona se cruzó de nuestra entrevista?

SANDOVAL: Absolutamente ninguna.

MORA: Alguna otra persona estaba complicada en el crímen que usted dice que yo ordené cometer?

SANDOVAL: Absolutamente ninguna otra.

MORA: Qué instrucciones les di yo?

SANDOVAL: Nos dijo que debíamos matar a todo trance al señor González Lahmann.

MORA: Y por qué razón les dije que había que matarlo?

SANDOVAL: Porque era el contribuyente más fuerte del cercenismo.

MORA: Es evidente que usted ha sido aconsejado. Dígame, si de lo que se trataba era de darle un golpe mortal al cercenismo quitándole a uno de sus contribuyentes más fuertes, no le parece que el golpe habría sido más eficaz matando al señor Cortés? Si ya estaba dispuesto yo a matar, por qué en vez de escoger al señor González Lahmann no escogí al Jefe del Partido?

SANDOVAL: Es que ese apenas era el eslabón de la cadena de crímenes de capitalistas que usted nos dijo que había que cometer.

MORA: Dice usted que yo les ordené que uno vez muerto el señor González Lahmann se suicidaran los tres?

SANDOVAL: Sí.

MORA: Cómo con semejantes instrucciones iba a continuar usted cometiendo crímenes? Después de muertos? Cree usted que hay alguna lógica en eso de escoger tres militantes del Partido para hacer desaparecer a un capitalista y ordenarles que muerto el capitalista se suicidan ellos? Es por otro lado aceptable que un militante llegue al extremo de obedecer semejante orden?

SANDOVAL: Es que nosotros estábamos ciegos. Usted nos tenía engañados con sus promesas.

MORA: Contéstame concretamente, quién hizo la carta que dejaron los hermanos Sequeira?

SANDOVAL: La hicimos entre todos.

MORA: Quién la escribió?

SANDOVAL: Uno de los Sequeira, no se cuál.

MORA: Yo tuve que ver algo en eso?

SANDOVAL: Nó.

MORA: Que decía la carta?

SANDOVAL: (Se desconcierta) No sé.

MORA: No dice que la hicieron entre los tres?

SANDOVAL: (Después de varias contradicciones y vacilaciones).

Los tres nos pusimos de acuerdo en hacer cartas de despedida de nuestras familias. Pero no en el contenido de esas cartas.

MORA: Por qué no intervino yo en la redacción de esa carta.

SANDOVAL: Por que usted no quería que quedaran rastros. Usted nos ordenó que no dejáramos rastos ninguno. Nosotros convidamos en hacer las cartas a escondidas cuyas, después de la entrevista, en el trayecto....

MORA: Diga bien, Sandoval. Fueron dos cartas las que dejaron los hermanos Sequeira. Una de despedida para su familia y otra que entregaron al señor González Lahmann reclamándole veinte mil colones a cambio de la vida. Las dos fueron hechas por los Sequeira?

SANDOVAL: No, solo la carta de despedida fué hecha por ellos.

MORA: Y la otra quién la hizo?

SANDOVAL: Esa la hizo usted.

MORA: Y que decía esa carta?

SANDOVAL: Sé que hablaba de pedirle veinte mil colones al señor González Lahmann porque usted nos lo dijo un mes antes. Pero la carta en la vimos ni los hermanos Sequeira ni yo porque usted nos la entregó en un sobre cerrado.

(MORA: No dice usted que lo que yo quería era que mataran al señor González Lahmann? Para qué le pedía entonces veinte mil colones?

SANDOVAL: Eso de los veinte mil colones era un burro. Usted nos dijo que entregáramos la carta y q' luego matáramos a todo trance al señor González Lahmann.

MORA: Cómo se explica que yo les entregara esa carta si como usted dice ya no quería que quedara rastro ninguno?

SANDOVAL: Porque como los tres nos pusimos a escribir la carta no era rastro.

MORA: Por qué no dejó usted carta a su familia?

SANDOVAL: Para no dejar rastro; para obedecer sus órdenes.

MORA: Está seguro de que yo hice la carta?

SANDOVAL: Sí lo estoy.

(Aquí se ponen de manifiesto otra vez las mentiras de Sandoval. Desde muy antes del carco, peritos calígrafos habían examinado las dos cartas y declarado que ambas habían sido hechas de puño y letra de uno de los hermanos Sequeira y con la misma tinta que fué encontrada debajo del colchón de los mismos hermanos. Por otra parte, la carta que los Sequeira entregaron al señor González Lahmann está hecha con una literatura anarquizada, de sabor classista y anticapitalista. En un medio como el nuestro era indiscutible que esa carta tenía que ser atribuida desde el primer momento al comunismo como un efecto lo fué. Precisamente, si desde el primer momento se quiso complicar al Partido Comunista en los sucesos fué con base en dicha carta. Todo eso, que es realidad, está en completa contradicción con los razonamientos de Sandoval sobre los deseos del c. Mora de que no quedaran rastros del crímen y sobre el hecho de no poder obtener rastro esa carta).

MORA: Habló usted con alguna persona el viernes sobre el crímen que iba a cometer al día siguiente?

SANDOVAL: Con ninguna.

MORA: Absolutamente con ninguna?

SANDOVAL: Absolutamente con ninguna.

MORA: (Pide que se haga constar

(PASA a la Pág. 3.

Costa Rica amenazada por la

La Compañía GOOD YEAR invertirá dos de caucho en el país. Con esos dos millones autonamía que le quedaban a la Nación.

En 1839, Mister Charle- Goodyear descubrió por casualidad el método de vulcanizar el hule, lo cual dió origen a la industria moderna del caucho.

La materia prima, esto es la planta HEVEA BRAZILIENSIS era natural del valle del alto Amazonas en el Brasil. Para mantener su monopolio, el gobierno del Brasil prohibía la exportación de semillas de este árbol lo mismo que de estacas. Pero el inglés Wickham logró por abi de 1876, escamotear algunas semillas, robo que fué la fuente de las plantaciones de caucho en las colonias inglesas en el Oriente. En 1928, Inglaterra estaba a la cabeza de la manufactura del caucho del mundo, pero luego los Estados Unidos le tomaron la delantera con el desarrollo que adquirió la industria del automovil. Sin embargo, los Estados Unidos no habían tomado precauciones para asegurarse la provisión de la materia prima que necesitaba para la fabricación de llantas. Inglaterra era la dueña principal de las plantaciones del árbol del hule en el mundo; los holandeses eran los únicos competidores pues no valía la pena tomar en cuenta las caucheras silvestres del Brasil con las que no podía hacer la competencia a la planta cultivada.

En resumen, la situación con respecto al caucho era ésta después de la guerra: los ingleses eran los productores dominantes de la materia prima y los yanquis los principales consumidores.

Pero la abundancia de la producción del hule crudo, trajo consigo la baja de los precios e Inglaterra recurrió a la restricción del cultivo, para que no bajaron los precios, lo mismo que los Estados Unidos habían reducido el cultivo del algodón con igual fin.

LA CAMPAÑA DE HOOVER CONTRA INGLATERRA

Era entonces Hoover Secretario de Comercio en los Estados Unidos. Ante el alza del precio del hule crudo inglés, lo cual no convenía al consumidor de llantas de los Estados Unidos, Hoover emprendió una intensa campaña contra la Inglaterra productora de caucho. La verdad es que Inglaterra con el alza del precio del hule crudo que había subido de 30 centavos oro por libra a $ 1,25, estaba ayudándose a pagar las deudas de guerra que tenía con los Estados Unidos. Es decir que gracias a esta medida lograba que el mismo pueblo yanqui le diera con qué pagar lo que ella le debía.

¿A qué decir que de esta campaña de restricción de Inglaterra se aprovecharon los grandes especuladores y los grandes capitalistas y que las grandes compañías manufactureras de los Estados Unidos echaban mano de la táctica inglesa para subir el precio de las llantas y de los otros artículos de caucho de manera que ellas no dejaban de percibir sus fabulosas ganancias? ¿A qué decir tampoco que esta campaña a los que dañaba era a los pequeños productores de hule crudo que se veían obligados a venderlo a los acaparadores por lo que éstos quisieran darles, como pasa en Costa Rica con el café, y a los consumidores de llantas dueños de automóviles de trabajo?

LA CAMPAÑA DE HOOVER EN LAS FILIPINAS Y AMERICA CENTRAL.

Hoover se movía como sabe moverse un yanqui político al servicio de los millones yanquis: fomentaba en todas las formas el empleo del caucho usado y la investigación para obtener caucho sintético. En los laboratorios, los químicos se desvelaban buscando los medios de hacer caucho de carbón derivados del carbón. Tomás Alva Edison, el famoso físico inventor del fonógrafo y de muchos aparatos eléctricos, gran amigo personal de Mister Hoover, de Mister Firestone y de Mister Ford, se complacía en poner su saber a los pies de estos dos magnates de la llanta y de aquel político que con tanto celo los secundaba. "Pero los principales esfuerzos de la cruzada de Hoover fueron dirigidos por el Gobierno y los manufactureros americanos hacia el fin de obtener tierras tropicales allende los mares en donde la HEVEA Brasilera pudiera ser cultivada. A sugestión de Hoover emprendió la inspeccion y medición de tierras, procedimiento autorizado por el Congreso en las islas Filipinas, América Central y en Brasil. Se pretendía, además de otras cosas, desarrollar estas tierras bajo la bandera americana. Las investigaciones demostraron que la única tierra de HEVEA en territorio americano estaba en la Zona del Canal de Panamá y en las Filipinas. La primera fué considerada como poco aprovechable comercialmente debido a la limitada extensión del territorio. Las Filipinas presentaban un problema diferente: se encontró que eran ideales para el propósito las condiciones del clima y del suelo, en las islas que se hallan al sur del grupo. Desgraciadamente las leyes de las Filipinas habían sido dictadas por un Gobierno de Washington anterior, en un momento de imprudente generosidad. Washington creía entonces que el dominio de España en grandes territorios era en parte responsable de la crónica economía y del estado social de las islas. En ese tiempo los Estados Unidos estaban en un breve y benigno periodo de liberalismo político. El imperialismo yanqui estaba en su infancia; había tiempo para pensar en las islas principalmente en términos que consideraban el bienestar del pueblo filipino. Sea como sea, el evangelio de la conservación de los recursos naturales estaba en el ambiente. Por lo tanto, bajo Mister William Howard Taft como Gobernador General, las islas tuvieron leyes agrarias modelo, hechas con el propósito de desarrollar ese país y pueblo agrícolas en una base de posesiones pequeñas. Sin embargo, la ley no era extremadamente estipulaba que no se podía vender más de 1.024 (Mil veinticuatro hectáreas) de las tierras nacionales, ni se podía entregar más de esta cantidad de tierra a ninguna compañía.

Pero eran muy diferentes los Estados Unidos que 25 años más tarde enviaron investigadores a buscar tierras buenas para la plantación de caucheras con el fin de independizar nuestro imperio del monopolio británico. Ahora el capital americano debía pensar en términos feudales. Una extensión de terreno de cuatro millas cuadradas, con un centro parecido, dando un total de ocho millas cuadradas, era demasiado poco para ser tomado en cuenta. El capital americano y el grupo político dominante en Washington, convinieron en que las leyes de las Filipinas debían ser modificadas. Se presentó una segunda dificultad. El capital americano necesitaba el trabajo barato del coolie y propuso la importación de chinos. Esto también era una violación de las anteriores regulaciones protectoras de los filipinos. Esto también debía ser cambiado. La tercera objeción del capital era la Ley Jones, producto de otro breve periodo de liberalismo de Washington. Dicha ley pasada por la administración Wilson, prometía la independencia de los filipinos tan pronto como demostraran capacidad para tener un gobierno propio. A esto el capital americano objetó que no se podía esperar el desarrollo de las islas sino permanecían bajo el control de los Estados Unidos.

El Gobernador de las Filipinas, General L. Wood, había empleado allí los métodos inhumanos que ha empleado Inglaterra en sus colonias y se había hecho muy impopular. Entonces fué enviado el Coronel C. Thompson a ver si podía conseguir simpatías para los Estados Unidos y también para hacer arreglos con los líderes políticos nativos. Pero el pueblo filipino pidió después de la llegada de Thompson la independencia absoluta de las islas y tuvo que regresar con la siguiente resolución de la Legislatura de las Filipinas:

"La demora en conceder la independencia, nos impide adoptar una política que pueda facilitar el acceso del capital extranjero y nos obliga a oponernos a una reforma de nuestras leyes agrarias que pueda permitir que vastas organizaciones de capital consigan ilimitadas extensiones de nuestras tierras nacionales. Igualmente nos oponemos a cualquier política económica que pueda permitir explotaciones egoístas de nuestras riquezas naturales".

"Entre tanto en Washington la Administración, por medio del diputado Bacon de Nueva York trataba de conseguir en el Congreso lo que el General Wood y el Coronel Thompson no podían llevar a cabo en Manila (Manila es la capital de las Islas Filipinas). Las tierras mejores para el cultivo de la caucho se hallaban en la isla de Mindanao, parte de cuya población pertenece a la religión mu

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.